



Recibir visitas oficiales forma parte también de las funciones del Gobernador General.

Gobernadores Generales han diferido en particular, pero todos han tomado interés en empresas de buena reputación, tales como los Boys Scouts de Canadá, el Festival de Teatro Dominion, la Sociedad de la Cruz Roja Canadiense y la Legión Real de Canadá. El Gobernador General asiste a eventos importantes como el partido final de fútbol de la Copa Grey entre Este y Oeste (la copa misma fue donada por un Gobernador General) e inaugura eventos periódicos tales como los Juegos Canadienses y en otras ocasiones presenta discursos de naturaleza no partidista, los cuales se cubren ampliamente por los medios de difusión.

Como jefe de estado, el Gobernador General representa a la Corona en Canadá. Puede incluso viajar al extranjero como representante de la Corona Canadiense. El Manifiesto de Epístolas de 1947, que define ampliamente sus funciones y responsabilidades, le permiten permanecer fuera del país, con el permiso formal del monarca, hasta por 30 días consecutivos, y en 1969, por ejemplo, el Gobernador General realizó un viaje oficial a Barbados, Guyana, Jamaica y Trinidad Tobago; varios Gobernadores Generales han hecho visitas oficiales a Washington. Durante tales ausencias, y a menudo también cuando el Gobierno General está en Canadá, sus funciones de rutina son ejecutadas por algunos de los representantes especificados en el Manifiesto de Epístolas, un Magistrado de la Suprema Corte de Canadá. Por ejemplo, el Gobernador General difícilmente asiste en persona para dar aprobación real a alguna ley.

RELACION CON EL PRIMER MINISTRO

Como jefe de estado que permanece aparte de la política, el Gobernador General como el monarca, tiene derecho a mantenerse totalmente informado sobre asuntos de gobierno; dependiendo del tipo de relación personal que mantenga con el Primer Ministro, puede ser consultado y tiene derecho a prevenir a su consejero en jefe, quien, por supuesto, no necesita atender a advertencia alguna. El muy Honorable W.L. MacKenzie King, quien se mantuvo como Primer Ministro canadiense durante más años que ningún otro, dejó un diario detallado que pone en claro el hecho de haber platicado confidencialmente con el Gobernador General cuando no se sentía libre de hablar con nadie más. El valor del Gobernador General en este respecto difícilmente puede calcularse, y naturalmente, varía entre los dos individuos pertinentes al caso. En un sentido, hay limitaciones

en qué tan útil puede ser un Gobernador General al Primer Ministro, porque, a diferencia del monarca, no mantiene una función hereditaria de por vida, sino un nombramiento con duración de cinco a siete años, y de hecho puede, si ha habido un cambio reciente de gobierno, ser recomendado para la función por el oponente en jefe del Primer Ministro. Sin embargo, no cabe duda de que algunos Primeros Ministros han encontrado en el Gobernador General un confidente, mientras su función contribuye generalmente en numerosas maneras intangibles a mantener los sentimientos de unidad nacional e integridad gubernamental.

Hay ocasiones, cada vez más raras en la historia canadiense, en que el Gobernador General interviene directamente en el proceso de gobierno. Su sola función más importante que hoy en día requeriría su participación, sería aquella basada en el consenso de que siempre debe haber un Primer Ministro. Elegir a un Primer Ministro es casi siempre un asunto de rutina, ya que cada partido político tiene a algún líder designado, y si el partido en el gobierno es vencido en una selección, el Gobernador General sólo necesita dirigirse al líder de la oposición. Sin embargo, y como sucedió en 1894, si un Primer Ministro fallece súbitamente o, algo poco probable, muere accidentalmente, la tarea de encontrar a un sucesor no es tan rutinaria. También es posible que, si una elección general encuentra en la Cámara de Diputados tres o cuatro partidos de casi igual representación, encontrar a un Primer Ministro que pudiera tener el apoyo de la mayoría de la Cámara no sería tan sencillo.

Tal eventualidad no se ha desarrollado aún, y ningún Gobernador General en este siglo ha tenido dificultad para encontrar a un Primer Ministro. Aunque es igualmente raro para un Gobernador General rehusar aceptar el consejo de un Primer Ministro, esto sucedió en 1926, precipitando una crisis en la cual la mayoría de las autoridades constitucionales estuvieron de acuerdo en que el Gobernador General siguió un curso correcto. Aunque el Gobernador General es, ante todo, un jefe de estado imparcial, un símbolo de la nación, no es necesariamente una figura sin autoridad. Puede parecerlo así durante varias décadas consecutivas, pero sus poderes latentes continúan existiendo, como una válvula de seguridad que nunca se usa mientras las cosas estén funcionando.

(Prof. Norman Ward, Departamento de Economía y Ciencia Política de la Universidad de Saskatchewan, Saskatoon, Saskatchewan).